

Análisis Marxista y Materialismo Dialéctico

P. Pierre Bigo, s.j.

Introducción

Tratar el tema en forma completa sería muy largo, pues cubre todo el campo del marxismo.

En lo esencial, puede resumirse en dos puntos.

En el plano teórico, hay en el marxismo elementos de análisis que son adquisiciones definitivas del espíritu humano frente a la realidad y que interpelan la conciencia cristiana. Pero el análisis marxista en su conjunto, además de reducir extremadamente el horizonte de la investigación sociológica, implica el materialismo dialéctico. En este último, un discernimiento descubre todavía aspectos válidos. Pero, al fin y al cabo, propone una ética y una teoría global de la existencia radicalmente opuestas a la ética y a la fe cristianas.

En el plano práctico, aquellos que asumen el análisis marxista, incluso lo consideran como la única ciencia que puede desglosar la realidad social hoy día, aquellos sobre todo que participan activamente en la praxis inspirada por este análisis, entran en un proceso que les da una conciencia viva de ciertas situaciones y de ciertas sujeciones socio-económicas, y por consiguiente del compromiso necesario, pero estrecha la acción y la visión frente a los dramas del hombre hoy día, y además deteriora muchas veces, más o menos profundamente, su conciencia y su vida cristianas.

1. *Análisis marxista y materialismo dialéctico*

Se puede distinguir, en el marxismo, el análisis y el materialismo dialéctico. Pero:

1. Esta distinción no se encuentra en Marx. El pretende fundar una ciencia que "penetra el conjunto real e íntimo de las relaciones de producción" (*El Capital*, t. I, cap. 1, 3, nota) las cuales constituyen lo determinante en la existencia (*Introducción general para la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 1859).

2. Ningún marxista que hace esta distinción entre análisis y teoría global piensa que se pueda separar estos dos momentos del pensamiento marxista.

Contra Marx y contra los marxistas unánimes, ¿se puede sin embargo *disociar* el análisis de sus principios fundamentales?

Se puede distinguirlos.

1.1 *Análisis marxista*

El análisis marxista hace primero una crítica radical del *mercado*, en el cual discierne un "fetichismo" (*El Capital*, t. I, cap. 1,4), porque "los objetos... son *productos de trabajos privados independientes los unos de los otros* (ibid., subrayado por Marx): los productores que trabajan en forma solidaria a consecuencia de la división del trabajo, siguen siendo autónomos en su producción, lo que provoca fenómenos de anarquía en el mercado abandonado a las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda; la sociedad de los hombres está dominada por el intercambio que no controla. El diagnóstico indica el remedio: hacer que los productores "trabajen con medios colectivos de producción y desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo... como *una gran fuerza de trabajo*" (ibid., subrayado por Marx), en una planificación que realiza esta unidad radical.

Cuando la fuerza de trabajo, despojada de todo capital, está obligada a venderse en el mercado, su "consumo efectivo" por el capitalista "es... al propio tiempo, *materialización del trabajo* y, por tanto, *creación de valor*" (*El Capital*, I, I, cap. IV,3, subrayado de Marx). Siendo el trabajo algo humano, es la única mercancía, que puede reproducir más que su valor: es la única fuente de la plus-valía, cualquiera sea su forma, beneficio, dividendo, interés. Toda relación de empresario privado a asalariados significa explotación de trabajo por el capital. El remedio es, aquí también, la colectivización radical de todos los medios de producción.

Este análisis económico determina una estructura política: la "dictadura revolucionaria del proletariado" (Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, IV, A, 1875): la toma del poder por la clase obrera se realizará por la lucha de clases (Klassenkampf) que Marx consideró siempre como un combate violento (*Carta a dirigentes refugiados en Zurich*, 1879).

Se observa cierta evolución en la teoría y en la praxis marxista a propósito del mercado: ha sido reconocida cierta autonomía de las empresas respecto al Plan central. Ninguna evolución se nota, en la teoría, en cuanto a la abolición de la relación capital-trabajo (aunque, en la práctica, haya, en ciertos países, pequeñas empresas privadas, y todas las empresas paguen un interés para el capital prestado por el Estado). Ciertos marxismos, en países no socialistas, cuestionan la dictadura del proletariado, pero sigue vigente en todos los países socialistas, incluso en Yugoslavia, en donde se aplica un sistema heterodoxo de autogestión relativa en las empresas.

Figura 1.2 Materialismo dialéctico

El *materialismo dialéctico* consiste en afirmar que los factores determinantes (“en última instancia” precisa Engels en su discurso sobre la tumba de su amigo) en la existencia humana son “las *relaciones de producción* (que) corresponden a una determinada fase de desarrollo de (las) *fuerzas productivas materiales*”: en régimen capitalista, la lucha de clases. Esto constituye la “estructura económica”, base de la existencia. Todo el resto hace parte de la “super-estructura” (*Uberbau*), es decir, constituye “las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas, en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto (de clases) y lo llevan a cabo”. “No es la conciencia del hombre la que determina su existencia sino, por el contrario, su existencia social es lo que determina su conciencia”. Las reacciones de la conciencia no pueden sin embargo perverse “con el espíritu de rigor de las ciencias naturales”: el marxismo no es un materialismo mecanicista o determinista. Pero la conciencia es conciencia del conflicto en la base: es reaccionaria o revolucionaria. La religión expresa la conciencia de la clase dominante, y debe morir de muerte natural a medida en que triunfa el proletariado, cuyo opio ella constituye. (Todas las citas tomadas en la *Introducción general* ya citada, 1859)¹.

¹ Se puede distinguir en este materialismo una teoría de la historia (el desarrollo de las fuerzas materiales de producción y el conflicto de clases serían la causa última de todos los fenómenos políticos, culturales, religiosos) y una teoría de la *conciencia* en su sentido ético (la eficiencia en la producción y en la lucha de clases es el criterio último de la moralidad). “Nuestra moral está subordinada por entero a los intereses de la lucha de clases del proletariado” (Lenin, *Tareas de la Federación de juventud*, 2.10.1920).

Esta distinción entre *materialismo histórico* y *materialismo dialéctico* no es ni de Marx, ni de Engels: aparece en la obra teórica de Stalin (*Le communisme et la Russie*, Denoel 1958). “El materialismo dialéctico es la teoría general del Partido marxista-leninista. (Es) así llamado porque su forma de considerar los fenómenos de la naturaleza, su método de investigación y de conocimiento es *dialéctico* y su interpretación, su concepción de los fenómenos, su teoría es *materialista*”. “Dialéctico” porque la evolución se hace por saltos y por conflictos, por rotura de continuidad. “Materialista” porque la evolución determinante es el desarrollo de las fuerzas materiales de producción y los conflictos de clases que se generan en cada etapa de este desarrollo. “El materialismo histórico... aplica estos principios a los fenómenos de la vida social, al estudio de la sociedad y de su historia”. Como se ve, el materialismo histórico deriva del materialismo dialéctico, el análisis de la teoría global.

Muchos marxistas, siguiendo a Althusser en su interpretación muy personal, identifican el *materialismo histórico* con la ciencia, el *materialismo dialéctico* con la filosofía (teoría de lo determinante en última instancia). Sin duda, Marx no habría aceptado este vocabulario. Coloca siempre (ver cita de la *Introducción general*) la filosofía en la superestructura, y llama ciencia al conjunto de descubrimientos suyos, tanto en el análisis como en la teoría global. En América Latina, sin embargo, varios teólogos usan la distinción con el sentido propuesto por Althusser. Clodovis Boff, por ejemplo, escribe (*Teología de lo político*, Salamanca, 1980, p. 403): la teología de lo político “está obligada a distinguir en el marxismo el aspecto *hipotético-científico* (materialismo histórico) que tiene que respetar, y el aspecto *filosófico-metafísico* (materialismo dialéctico) que no puede menos de criticar y rechazar”.

Con todo, cualquiera sea el valor y el sentido de esta distinción, ningún marxista, ni siquiera Althusser, piensa que se puede disociar lo que se distingue. Si hay dos momentos en el pensamiento de Marx, son inseparables.

Contra Marx y contra todos los marxistas unánimes, ¿se puede disociar lo que se puede distinguir: el análisis y el materialismo?

2 *Vínculo entre análisis y teoría global en el marxismo*

El desarrollo material para eliminar la miseria, y la lucha contra la explotación de ciertas clases sociales por las clases dominantes, son condiciones de una sociedad más humana. Todo hombre debe reconocer esta realidad y esta necesidad.

Pero el análisis marxista va más allá: afirma que el desarrollo material y la lucha de clases son las únicas metas, en último término, en la historia y en la conciencia. La teoría global (que se puede llamar materialismo dialéctico) elimina del análisis, y por tanto del proyecto marxista, todas las otras dimensiones de la existencia. En esta forma, el análisis está radicalmente distorsionado por la teoría global: no se puede rechazar esta teoría sin una revisión radical del análisis para reintroducir en ello los factores violentamente eliminados por la teoría global. En otras palabras, no se puede *respetar* el análisis marxista si se *rechaza* su teoría global. Es una contradicción "in terminis".

2.1 *Instancia política*

La instancia *política* no tiene espacio y consistencia propia, en el análisis marxista: es solamente una "función" de la instancia económica. La democracia, en el sentido de una participación política de todos los ciudadanos en las orientaciones de la nación, es una etapa burguesa, superada en la dialéctica de la historia. La "dictadura del proletariado" ("centralismo democrático") se inscribe en este cuadro económico como una necesidad. Un régimen que haya sido totalmente colectivizado, como Marx lo ha concebido en su lógica implacable, o que haya franqueado un umbral en la colectivización, no es compatible con la democracia. La teoría lo prueba, la práctica lo confirma: no hay sociedad comunista que tolere el derecho de criticar las instancias supremas del Partido en su interpretación de las reacciones de la base.

Muy lógicamente, Marx no deja esperar la liberalización del régimen socialista de una transformación progresiva de las estructuras políticas para abrirlas a la participación de los ciudadanos, pero de la abundancia material, por la desaparición del Estado, esencialmente dictatorial, cuando uno podrá trabajar cuando quiere y consumir lo que quiere (*Crítica del Programa de Gotha*, I, 3): no hay solución política, sino sólo solución económica, en la perspectiva materialista, para acabar con el monolitismo rígido que la colectivización de los bienes de producción requiere necesariamente. El neomarxismo de ciertos intelectuales rechaza la dictadura: el problema que plantea no es el de su sinceridad, sino su coherencia, es decir, si hay espacio para las libertades públicas en un régimen que ha franqueado cierto umbral de colectivización.

2.2 Simbiosis estrecha

El drama de la destrucción ecológica y cultural en la sociedad industrial y urbana, o bien es claramente ignorado y rechazado (si la abundancia material está fuera de alcance, ¿qué esperanza queda en un sistema que espera todo de ella?), o bien es atribuido al capitalismo. Se ignora que "el desarrollo de las fuerzas materiales de producción" sin límites, como era concebido en el siglo XIX sigue siendo concebido en el marxismo, provoca el agotamiento de los recursos y la polución del ambiente, tanto en el mundo socialista como en el mundo capitalista, sin hablar de la carrera de los armamentos en uno y otro mundo. Además el socialismo marxista es tan destructor de las culturas como el capitalismo: la calidad de la vida, la reconstitución del tejido social por las comunidades son "quimeras anárquicas". La sociedad de consumo y, mientras tanto, la sociedad de producción son los únicos objetivos en la perspectiva del materialismo dialéctico.

Como se ve, el análisis marxista, está en simbiosis estrecha con la teoría global, excluyendo lo político y lo cultural de lo determinante en la vida social. Respetarlo, significa tragarse la teoría. Cortar el vínculo entre el análisis y la teoría global requeriría un cambio tan radical del análisis, que ya no sería marxista sino en un sentido equívoco.

2.3 Conclusión

Por supuesto, no hay espacio para la religión en la teoría global del marxismo: está condenada a una muerte natural, o si no, será destruída por la propaganda antirreligiosa. Pero el principio fundamental de la determinación de la superestructura (y de la conciencia) por la infraestructura (*la verdad y el derecho se definen por la eficiencia en la producción y en la lucha de clases*) que inspira todo el análisis es radicalmente ateo. En la medida en que se "respeta" un análisis y una praxis que se basan sobre este principio, se asume algo de este ateísmo. Ya el hombre, y lo que en él lo rebasa infinitamente (Pascal) no es lo determinante en última instancia.

Esto no quiere decir que no haya en el análisis marxista del mercado y del capital elementos de verdad. En su encíclica *Laborem Exercens*, Juan Pablo II afirma que una "planificación global" es necesaria "para salir al paso del peligro del desempleo" (18,2), lo que significa cierto control del mercado. La "prioridad del trabajo sobre el capital" (12) es un tema central de la encíclica, lo que significa una crítica radical del capital cuando se concibe autónomo en sus decisiones. Sobre todo, el Papa no deja de invitar a los cristianos a la "noble lucha por la justicia".

Pero el trasplante de estos elementos válidos, sacados del análisis marxista, al entrar en un contexto radicalmente nuevo, toman un significado y llevan a conclusiones que no tienen nada qué ver con el proyecto marxista

3 Situación de los cristianos que asumen el análisis marxista

Contra los marxistas, unánimes, estos cristianos afirman que se puede "respetar" el análisis marxista y "rechazar" el materialismo dialéctico. En forma inevitable y muchas veces inconsciente, asumiendo un análisis en simbiosis tan íntima con la teoría global, asumen sin embargo algo del materialismo dialéctico: lo determinante en la historia y en la ética llega a ser la lucha de clases y la toma del poder, como las concibe el marxismo. En esta forma, alteran aspectos esenciales de la antropología cristiana en el conflicto surgido en su conciencia con la antropología marxista.

3.1 Nivel sociológico

A nivel sociológico, la libertad, en su sentido de respeto de los derechos de la persona (libertad de expresarse, de asociarse, de defenderse contra los abusos del poder, de tener una cultura nacional propia) pierde su valor intrínseco. Se vuelve "libertad formal", libertad burguesa. La democracia, en el sentido de participación política por elecciones libres y por partidos diversos se acepta sólo por razones tácticas, como cuadro más favorable para la toma del poder definitiva por una clase social. Estos cristianos evitan palabras hirientes, como dictadura del proletariado. Sin embargo, han entrado ya en la perspectiva de un poder sin participación y sin alternancia, so pretexto que representa las masas, aunque no les permite organizarse y expresarse.

3.2 Nivel teológico

A nivel teológico, insensiblemente, se modifican aspectos esenciales de la fe cristiana. Por supuesto, estos cristianos no comparten el ateísmo, pero dan la primera urgencia para la salvación a la lucha de clases, tal como la concibe el marxismo. Tienden a dividir a la Iglesia en una Iglesia institucional y una *Iglesia Popular*, según los criterios marxistas de burguesía y de base, ven a Cristo como aquel que lucha contra un sistema político-sacerdotal, y no como aquel que entregó su vida por la remisión de todos los pecados. Reducen el mismo pecado al pecado social.

Así, en forma progresiva y por pasos insensibles, invierten la relación entre política y fe. No se trata de discernir a partir de la fe lo positivo y lo negativo de Marx, se trata de releer la tradición e incluso el Evangelio a la luz del análisis marxista. Así están cayendo en la trampa marxista, que coloca la religión en la superestructura.

Por supuesto, consideran toda "enseñanza social de la Iglesia" como una ideología contrarrevolucionaria, o la someten a una lectura selectiva que elimina de ella todos los elementos que se oponen a la doctrina marxista. Lógicamente preparan el terreno a la toma de poder marxista, no admitiendo ninguna alternativa.

Esta indulgencia extrema respecto de los abusos observables en los países socialistas, comparada a la severidad (legítima) respecto de los abusos constatables por el otro lado, no es sorprendente una vez que se entra en cierta lógica. Hay una especie de hemiplejía. La muerte de millones de hombres en el tiempo de Stalin en Rusia como de Mao en China, la rebelión de los obreros en Budapest en 1956, el aplastamiento de Checoslovaquia. En 1968 los sucesos atroces de Camboya, la invasión de Afganistán, la rebelión de millones de obreros en Polonia se vuelven incidentes. Porque, en este proceso el análisis marxista no se asume como una ciencia construida sobre hechos observables, se vuelve convicción que los hechos no pueden contradecir.

4 Conclusión

Hay que concluir: todo el análisis marxista está impregnado por el materialismo dialéctico y aquellos que lo asumen absorben, consciente o inconscientemente, dosis más o menos fuertes de este materialismo. Si se vuelven a introducir las instancias política, ecológica y cultural, también determinantes en la historia, sobre todo si se considera el hombre en toda su dimensión como determinante en último término en la vida personal y social, en otras palabras, si se rechaza el materialismo dialéctico, se debe hacer una revisión desgarradora del análisis marxista. La crítica del mercado y del capital, la lucha por la justicia conservan su urgencia, pero desde un punto de partida y dentro de un contexto radicalmente distintos, encaminan hacia conclusiones nuevas. La conciliación necesaria de factores igualmente determinantes: el desarrollo económico, la justa distribución del producto común, pero también las libertades públicas, el respeto de la naturaleza y de las culturas y, por encima de todo, la fe cristiana como inspiradora de las relaciones del hombre con la naturaleza, con el hombre y con Dios, llevan al proyecto de una sociedad plural en donde el cambio de las conductas y de las estructuras se orientan por criterios que no se reducen a los de la producción y de la revolución marxista.

Se ve hasta qué punto materialismo dialéctico y análisis se implican mutuamente y en su totalidad, como lo han percibido Pablo VI y la Conferencia de Puebla (*Octogesima Adveniens*, 34; *Puebla*, 544): la experiencia del abandono de la fe y de la vocación por tantos cristianos que se han dejado conquistar por la lógica marxista, confirma plenamente estas afirmaciones del magisterio.

En la historia reciente de América Latina, se puede pensar que muchos laicos, sacerdotes y religiosos habrían contribuido a promover un auténtico proceso de socialización y de democratización si, en vez de perseguir metas marxistas, hubieran actuado con los criterios doctrinales cristianos. Para ser eficientes en política, es necesario más que nunca que los cristianos tengan creatividad en el pensamiento y en la acción a partir de criterios que reconozcan plenamente al hombre su trascendencia.